

PRESENTACIÓN

Es irrefutable que la misión cultural de toda religión es la de sacralizar ciertas parcelas de la vida cotidiana, a fin de clasificar y ordenar el mundo cuando menos a partir de la división entre lo sagrado y lo profano; pero tampoco se puede negar que la religión es antes que nada un sistema cultural y que como tal, dota de una dimensión simbólica a los hechos sociales.

Es por eso que el estudio del fenómeno religioso y de lo sagrado en la actualidad ha cobrado una importancia inusitada en prácticamente todas las regiones de nuestro país y en la mayor parte de los países del planeta: el conflicto entre la cosmovisión árabe y la israelí, los tradicionalistas en San Juan Chamula y la expulsiones por motivos religiosos en Chiapas; la islamización del continente africano; el endurecimiento de la política vaticana hacia los temas de la sexualidad, el SIDA, la homosexualidad, entre otros y un largo etcétera, que muestran que, a pesar de que algunos pronosticaban la inminente desaparición o la reducción al ámbito de lo privado de las religiones y lo sagrado por los efectos de la secularización y la globalización, lo sagrado sigue vigente ya que de cualquier forma un sistema religioso comporta siempre una explicación del mundo que aspira a ser envolvente y abarcadora, esto es, las religiones son sistemas de sentido totalizadores.

Igualmente tenemos que el surgimiento de nuevas ofertas religiosas producto de la combinación de múltiples fuentes a veces hasta contradictorias, así como de escisiones en varias de las religiones denominadas históricas y otras con orígenes inéditos, produciendo un fenómeno de competencia entre ellas por controlar el capital religioso y sagrado. Pero también, está presente el fenómeno de una gradual sacralización de otras parcelas mundanas del mundo secular como el trabajo, la empresa, la organización popular, etcétera.

En las últimas tres décadas, hemos asistido a la presencia de efervescencia de la religiosidad de carácter mística e irracional en el brote de los llamados los Nuevos Movimientos

Religiosos (NMR) que valoran más la experiencia sentimental que la razón, más la milagrería y lo extraordinario que la intervención de lo divino en la transformación de la vida cotidiana y que favorecen las relaciones interpersonales en contraposición pero, sin desaparecer, a las relaciones anónimas propias de las organizaciones burocráticas que todavía varios sistemas religiosos siguen reproduciendo. Y qué decir de las manifestaciones de la religión popular que se expresan en una variedad de ritos, peregrinaciones, santuarios, formas sincréticas y otras más de carácter híbrido que se siguen reproduciendo en los ámbitos indígenas, rurales y tribales; así como en muchos espacios urbanos.

Todo lo anterior, son solamente algunas de las características de lo sagrado de nuestro mundo contemporáneo, es decir, no desaparece lo sagrado, más bien se fragmenta, creando lo que muchos estudiosos llaman como una “pluralidad de sacralidades”.

Es así que la religión es un fenómeno muy heterogéneo, que enfatiza y muestra la diversidad cultural de los pueblos, dentro de ella se condensan múltiples aspectos de la vida social y cultural, por lo cual, es muy importante y oportuno su estudio y reflexión científica.

Los textos reunidos en el estudio del número dos de la revista *graffylia* pretenden, precisamente y, desde diferentes posturas teóricas y abordando diversos temas (el catolicismo, religiones indígenas, protestantismos, las relaciones entre la religión y el género, así como las reflexiones que proporcionan la filosofía y la teología), dar cuenta de la importancia de la religión en el mundo moderno.

La mayor parte de los ensayos, reflexiones y avances de investigación que aquí presentamos, fueron expuestos en el XVI Congreso Nacional Estado, Iglesias y Grupos Laicos “Transiciones Religiosas en las Transformaciones Políticas”, realizado entre el 9 y el 11 de octubre del 2002 en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, en donde participaron más de 70 investigadores, académicos y líderes religiosos.

Finalmente y sin dejar de lado el “honor a quien honor merece”, queremos agradecer el apoyo y el interés académico de las autoridades de la BUAP y de la Facultad de Filosofía y Letras, en particular el Dr. Enrique Doger Guerrero, el Dr. Roberto Hernández Oramas y la Mtra. Bernarda González, así como al cuerpo académico de Antropología de la FFyL y del Dr. Alejandro Palma.

Alejandra Gámez y
Luis Arturo Jiménez
Mayo del 2003